



### TRABAJO REFLEXIVO

FECHA: Julio 6 de 2018      COLEGIO: San José de Calasanz

Se reunirán los consejos académicos de cada colegio para reflexionar sobre las siguientes preguntas. Cada rector será el moderador para resolver las preguntas, elegirá un líder para tomar nota y otro para que realice la socialización en la plenaria.

PREGUNTAS	RESPUESTAS
¿Qué innovaciones son evidentes en su colegio?	<ul style="list-style-type: none"><li>• Trabajo de la Política de Lectura de transición a undécimo grado. Iniciada como practica de lectura e institucionalizada como política de lectura hace 3 años; desarrollando lecturas familiares, plan lector de dirección de grupo y plan maestro de formación.</li><li>• Estrategias y actividades que integran a la familia con la institución.</li></ul>
¿Qué la generó y cuál es el propósito?	<ul style="list-style-type: none"><li>• La necesidad de generar hábitos de lectura en todas las áreas y la intuición de que ahí radicaba la respuesta a muchos interrogantes, además los resultados de pruebas externas y auditoria cognoscitiva mostraban que éstos eran altos, pero faltaba reforzar procesos. Adicional los procesos de alfabetización de las familias eran básicos, por lo tanto, era evidente un acompañamiento más cercano a ellos, de esta manera garantizar el mejoramiento de los resultados en todas las áreas.</li><li>• Motivación a los estudiantes desde producciones propias a través de las publicaciones propuestas para el periódico y la revista.</li><li>• La necesidad de involucrar y comunicar a las familias los procesos integrales de los estudiantes.</li><li>• A través del acompañamiento brindado por la institución se pretende empoderar a las familias para hacerlas conscientes de su papel como primeros formadores de manera integral.</li></ul>
¿Cómo se corresponde esa innovación con el ideal de ser humano que queremos formar en Calasanz?	<ul style="list-style-type: none"><li>• Desde la Política de Lectura el colegio San José de Calasanz ve la oportunidad de potenciar los dones, talentos y cualidades propias de cada estudiante, permitiendo con éstas fortalecer su vocación; como un proceso que parte desde los más tiernos años, a partir de un método breve, sencillo y eficaz.</li><li>• El acompañamiento brindado a las familias permite que hayan ambientes coherentes, garantizando una corresponsabilidad familia – colegio, en la búsqueda de la felicidad del ser humano.</li></ul>



<p>¿Esa innovación y las nuevas propuestas que surgen en su colegio logran articular el perfil del estudiante calasancio con el desarrollo de competencias para el siglo XXI?</p>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Si, ya que las competencias que deben ser desarrolladas en los estudiantes van enfocadas a la construcción del conocimiento, postura crítica, reflexiva y analítica; para que llegue a ser un agente activo e íntegro en la sociedad.</li><li>• Si, ya que el colegio San José de Calasanz convencido en su labor y acompañamiento integral pretende forjar a la familia como base de la formación integral de los estudiantes; a través de la implementación de redes de apoyo, catequesis familiar, convivencias familiar, reuniones formativas e informativas, conformación del consejo de padres, formación a los docentes para acompañar a los padres o acudientes, acompañamiento desde orientación escolar.</li></ul>
---	--

## IDEAL DE SER HUMANO QUE QUEREMOS FORMAR EN CALASANZ

### EL ALUMNO PARA CALASANZ

Los niños y jóvenes pobres se convirtieron para Calasanz, junto con Dios, en el centro de su vida. Los concibió como:

Un ser —hijo de Dios, explícitamente— que, desde muy tierna edad, es capaz de desarrollar su humanidad y su vida sobrenatural, si, con afecto mayor cuanto menor es su edad, se le va proporcionando una instrucción y una educación integral en la piedad y las letras (cf. TONTI. n. 5, 9-12, 25-26). Para Calasanz, el alumno es el mismo Cristo a quien ama y sirve el educador (Cfr. EP. 3041) y su pobreza no es impedimento, no debe serlo, para acceder al campo íntegro del saber, sin más limitación que la del propio ingenio (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 66).

La consideración del alumno como hijo de Dios con todas sus potencialidades de desarrollo, entraña un concepto del niño y del joven como persona, como alguien capaz de protagonizar su propio proceso educativo en todos los ámbitos de su ser. La insistencia de Calasanz a sus maestros para que se acomodarán a las capacidades de los estudiantes da cuenta de un educando que ha de hacerse responsable de sus propios talentos, los cuales el maestro ha de reconocer y promover: "... a los dos o tres más inteligentes puede señalarles tres o cuatro líneas más de latín que a los otros..." (J. Calasanz, comunicación personal, 28 de noviembre de 1625).



Consciente de las capacidades y talentos de los niños y jóvenes, admite Calasanz en determinados casos, su participación decisoria en aspectos educativos, didácticos y disciplinarios, a través de los «decuriones», los «emperadores» y las «academias» todas ellas diversas formas de participación de los estudiantes de la época.

Los alumnos decuriones contribuían en alto grado al trabajo de los educadores, particularmente en lo disciplinar, pero a veces también en lo didáctico. Escogidos con la aprobación de los compañeros y sus maestros, ayudaban al Prefecto en la disciplina: control de las ausencias y vigilancia en los actos comunes. Ayudaban a los maestros controlando el cumplimiento de los deberes cotidianos de sus condiscípulos y tomándoles las lecciones del día anterior. Hubo dos tipos de alumno emperador: el primero reinaba una semana y el segundo un curso entero. Podían impetrar para un determinado número de casos la amnistía a sus compañeros de ciertos pequeños castigos (Cfr. EP. 1425). Las academias ejercitaban con sus sesiones mensuales, la composición literaria, en prosa y verso de los alumnos, y promovían su participación activa en la cultura humanística. (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 69)

El alumno tal y como lo ve Calasanz es fruto de la visión cristiana del hombre. Sabía Calasanz que sus niños, tan amados porque en ellos Jesús se revela, están lastimados por el pecado y, por lo tanto, necesitados de salvación. De ahí que las tareas de la educación se cifran en “curar y prevenir el mal e iluminar para el bien” (Rodríguez, 2013, pág. 471). Esto explica la gran importancia que Calasanz atribuía a la formación espiritual y a la eficacia de los sacramentos en su sistema educativo. “Haga que los alumnos mayores se confiesen con frecuencia y comulguen, porque los sacramentos suelen iluminar mucho el entendimiento y, frecuentándolos con devoción, suelen inflamar la voluntad para aborrecer el pecado y amar las obras virtuosas” (Congregación General de la Orden de las Escuelas Pías, 1995, pág. 83). Cuando uno había de ser castigado con el azote, podía ofrecerle la oportunidad —de acuerdo con el Prefecto— de cambiar el castigo por la confesión, porque, según Calasanz, “produce mayor efecto el sacramento que los azotes” (Cueva, 2006, pág. 308).

Concebimos, pues, al alumno como una persona libre, corresponsable, solidaria y justa, abierta a los demás, que ama y busca la verdad, comprometida en la construcción de un mundo más humano, con un estilo de vida coherente con su fe, y que tiene a Jesús como modelo que crece en edad, sabiduría y gracia.